

Con tu Cruz, Señor, has redimido al mundo

Celebramos hoy la **fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz**, la fiesta de la Cruz, **que es fecunda y gloriosa**. En ella está la salvación. Es la prueba del inmenso amor que Dios te tiene: ¡nadie te ama como Él!

La experiencia del pueblo que camina por el desierto es también tu experiencia: **el pueblo de Israel se rebela contra Dios**. En vez de *alabar*, murmura; en vez de *bendecir*, protesta; en vez de *agradecer*, exige...

Esa es la raíz más profunda y venenosa del pecado: dudar del amor de Dios, desconfiar de la historia que Dios está haciendo contigo, rechazar su palabra, porque en el fondo no te acabas de creer que sea una palabra de amor, de vida y de salvación.

Creado a imagen y semejanza de Dios, **cuando el hombre se cierra al amor de Dios, experimenta la muerte profunda de su ser**. Muerte que se va manifestando en la *insatisfacción*, el *resentimiento*, la *tristeza*, el *vacío*, el *desencanto* y el *sinsentido*.

Y experimenta que **uno no puede salir de la muerte sólo con**

sus fuerzas. Necesita mirar el árbol de la Cruz donde está clavada la salvación del mundo. **Jesucristo crucificado y resucitado es el Salvador**, el único que puede curar tus heridas y sanar tus males.

¿Cómo? La segunda lectura nos da la clave.

Adán, siendo criatura quiere usurpar el lugar de Dios, quiere “ser como Dios”, quiere ser dueño del bien y del mal, dueño de su vida. El resultado: la muerte.

Jesucristo, siendo Dios, se hace hombre, se rebaja, se humilla; obedece a la voluntad del Padre, aunque no le apetece, entra en la Cruz: *Padre mío, si es posible que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú* (cf. Mt 26, 36-46). Y así oró Jesús por tres veces. Y al final, hizo la voluntad del Padre. El resultado: la redención, la resurrección, la glorificación. **Al cielo se sube, bajando.**

El Señor te invita hoy a abrazar tu cruz y a encontrarte en ella a Jesucristo Resucitado. **Para ello, necesitas el Espíritu Santo: Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro.**

Para ayudarte a rezar

Revisa tu vida. Contempla tu *cruz*. Acéptala. Trata de encontrarte en ella con el Señor.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Números 21, 4b-9. **Miraban a la serpiente de bronce y quedaban curados.**

El pueblo se rebela ante las dificultades del desierto, hasta el punto de despreciar el maná. Aparecen las serpientes venenosas que causan la muerte. Israel reconoce su pecado y ruega a Moisés que interceda por ellos al Señor. Dios perdona a su pueblo y les ofrece como signo salvador una serpiente de bronce. **Prefiguraré la salvación de Jesús, exaltado en la cruz.**

Salmo 77, 1-2. 34-38. **No olvidéis las acciones del Señor.**

El salmo es un canto la fidelidad de Dios en la historia de Israel y una constante recriminación a la infidelidad del pueblo.

2ª lectura: Filipenses 2, 6-11.

Se despojó de su rango, por eso Dios lo levantó sobre todo.

La humillación del Señor tiene su inicio en la Encarnación, al hacerse semejante a nosotros en todo, excepto en el pecado; su culmen es la obediencia hasta la muerte de cruz. Tormento ignominioso, pero instrumento de nuestra reconciliación con Dios. Pero **el reverso de la cruz es glorioso**. A ella siguió la glorificación de Cristo en su Resurrección y Ascensión, recibiendo el título de Señor.

Puedes leer *Isaías 53, 12-13*; *2 Corintios 8-9*.

Evangelio: Juan 3, 13-17.

Tiene que ser elevado el Hijo del Hombre.

Para san Juan, **la elevación en la Cruz es ya “exaltación”** al ser el camino de vuelta al Padre. Por lo mismo, la Cruz es el gran juicio: al manifestar con su subida su origen divino, pone Jesús al mundo ante la disyuntiva fe-incredulidad. No condena Jesús en la Cruz: “bajó” –por iniciativa del amor del Padre– “para salvar al mundo”. El que le mire con fe elevado sobre la Cruz, tiene la vida. Solo perecerá el que no quiera “mirarle” con fe.

Puedes leer *Efesios 4, 7-10*; *Romanos 8, 31-39*.

Lunes 15 NUESTRA SEÑORA LA VIRGEN DE LOS DOLORES	1Tm 2, 1-8. Que se hagan oraciones por todos los hombres a Dios, que quiere que todos se salven. Sal 27. Bendito el Señor, que escuchó mi voz suplicante. Jn 19,25-27. Triste contemplaba y dolorosa miraba del Hijo amado la pena. Pídele a la Virgen lo que más necesites.
Martes 16 San CORNELIO y San CIPRIANO,	1 Tm 3, 1-13. Conviene que el obispo sea irreprochable. Sal 100 Andaré con rectitud de corazón. Lc 7,11-17. ¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate! Haz oración por los Obispos, sacerdotes y diáconos

mártires	
Miércoles 17 San ROBERTO BELARMINO	1Tm 3, 14-16. En verdad es grande el ministerio de la piedad. Sal 110. Grandes son las obras del Señor. Lc 7, 31-35. Hemos tocado y no habéis bailado. <i>Haz oración de acción de gracias</i>
Jueves 18	1Tm 4, 12-16 Cuida de ti mismo y de la enseñanza; y te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan. Sal 110 Grandes son las obras del Señor. Lc 7, 36-50 Sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho. <i>Medita el evangelio de hoy</i>
Viernes 19 San JENARO	1Tm 6,2c-12. Tú, en cambio, hombre de Dios, practica la justicia. Sal 48. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Lc 8, 1-3 Algunas mujeres acompañaban a Jesús y le asistían con sus bienes. <i>Reza por los misioneros</i>
Sábado 20 San ANDRÉS KIM TAEGÓN	1Tm 6,13-16. Guarda el mandamiento sin mancha, hasta la manifestación del Señor. Sal 99. Entrad en la presencia del Señor con vítores. Lc 8, 4-15 Salió el sembrador a sembrar. <i>Reza por los niños y jóvenes</i>
Domingo 21 25° del TIEMPO ORDINARIO	Am 8,4-7 Escuchad los que exprimís al pobre y despojáis al miserable. Sal 112,1-8 Alabad al Señor, que ensalza al pobre. 1 Ti 2,1-8 Pedid por todos los hombres a Dios, que quiere que todos se salven. Lc 16,1-13 Ningún siervo puede servir a dos amos. No podéis servir a Dios y al dinero <i>Reza por tu familia y por la parroquia</i>

Testigos del Señor: San Alfonso María Fusco

Nació el 23 marzo 1839 en Angri, Salerno (Italia). A los once años manifestó a sus padres el deseo de ser sacerdote y en 1850 entró en el Seminario Episcopal de Nocera de Pagani. El 29 mayo 1863 fue ordenado sacerdote.

Se distinguió entre los sacerdotes de la Colegiata de San Juan Bautista de Angri por su celo, por su dedicación al servicio litúrgico y

por la diligencia en administrar los sacramentos, especialmente la confesión, donde mostraba toda su paternidad y comprensión por el penitente. Se dedicaba a la evangelización del pueblo con una predicación profunda, sencilla e incisiva.

En los últimos días de seminario, una noche había soñado que

Jesús Nazareno le pedía fundar un Instituto de religiosas y un orfanato.

Fue el encuentro con Maddalena Caputo en Angri, lo que le empujó a acelerar la fundación del Instituto. El 25 septiembre, la señorita Caputo y otras tres jóvenes se retiraron al oscurecer, a una casa destartada de Scarcella. Las jóvenes querían dedicarse a su propia santificación, a través de una vida de unión con Dios, de pobreza y de caridad, y a través del cuidado e instrucción de los huérfanos pobres. Así fue fundada la Congregación de las Hermanas Bautistas del Nazareno.

La tentativa injusta del Obispo diocesano, Mons. Saverio Vitaliano, de remover, por culpa de una serie de acusaciones falsas, a don Alfonso como director de la obra; la negativa a abrirle la puerta de la casa en Via Germanico a Roma, de parte de sus mismas hijas, causado por un deseo de división; las palabras del Cardenal Respighi, Vicario de Roma: «Ha

fundado una comunidad de hermanas competentes que han hecho su deber. ¡Ahora retírese!»; entre otros, fueron para él momentos de gran sufrimiento. Lo vieron rezar con un corazón angustiado, como Jesús en el huerto, en la capilla de la Casa Madre en Angri y en la Iglesia de S. Joaquín en Prati (Roma).

Dirigía el Instituto con gran sabiduría y prudencia y, como padre amoroso, cuidaba sus Religiosas y las huérfanas. Tenía una ternura casi maternal para todos, especialmente para las huérfanas más necesitadas.

Don Alfonso no ahorra ningún sacrificio con tal de dar a los niños una vida tranquila, el estudio y la preparación necesarias para una ocupación digna, de manera que, una vez adultos, pudieran vivir como ciudadanos honrados y cristianos comprometidos.

Falleció el 6 febrero 1910. Fue canonizado el 16 de octubre de 2016 por el papa Francisco.